



6. EL TRADICIONAL LIBRO DE FIESTAS

J. Francisco Fabián

Daba gusto la mañana del 31 de agosto ver a la gente paseando por el parque con el tradicional librito que edita cada año la Cámara de Comercio de Béjar sobre las fiestas patronales que se avecinan. Unos caminaban con sus amigos para arriba y para abajo revista en mano y otros, sentados en un banco, empezaban a leerla, aprovechando lo bien que se está en el parque en las mañanas de verano, mientras los niños juegan a la pelota dentro del templete de la música, la parejas pasean a sus bebés en el carro acompañados de los abuelos, grupos de dos, tres o cuatro hombres caminan todo el rato en tertulia y haciendo ganas de comer, parejas de jubilados se sientan simplemente viendo pasar o gente que pasea a sus familiares en silla de ruedas... en fin, lo que es el parque de Béjar en verano, una delicia de frescor y ambiente. La mañana del 31,

aun siendo igual que las demás en agosto, tenía esta particularidad: que muchos llevaban la revista de fiestas de la mano. Ver a la gente con algo para leer, resulta siempre estimulante. Es cierto que para todo lo que se regala siempre acaba formándose una cola, sea lo que sea lo que se dé y más cuando se trata de la gente mayor, pero quiero pensar que todos los que llevaban la revista en la mano, que no eran pocos, se la iban a leer, y este año aprenderían un poco sobre su historia y lo que pasó aquí en concreto en 1868, ya que la han dedicado monográfica a aquellos acontecimientos. Esto, la inauguración al día siguiente de la nueva fuente de La Corredera y el fin de etapa de la vuelta ciclista en La Covatilla, sembraban de emoción la humilde y sencilla vida de Béjar en el último día de un agosto más.

Estuve en la presentación de la revista en el convento de San Francisco. Nunca había estado, pero este año era parte interesada y por tanto, tenía ganas de verla antes de que la repartieran al día siguiente en la oficina de turismo municipal. Tengo que decir que salí un poco sorprendido del acto de la presentación, quizá por lo poco que voy a estas cosas en Béjar. En la mesa de presentación: el alcalde de la villa y a su lado, el presidente de la Cámara de Comercio. El alcalde como socio capitalista principal y el presidente de la Cámara de Comercio como tradicional promotor. Nadie más con ellos y ese nadie más, significa que faltaba alguien. Esa fue mi primera sorpresa. El alcalde de Béjar no se anduvo con tonterías ni por las ramas, dio las gracias a los asistentes, dijo que se había hecho la revista que se presentaba, cosa que era evidente y el resto del tiempo, que no fue poco, lo dedicó con aplomo a contar todo lo que ha hecho el ayuntamiento en el último año y algo de lo que va a hacer para pronto, es decir una especie de mitin fuera de campaña en tono de conferencia. A mí –asombrado- me parecía que aquello no venía en absoluto a cuento, tratándose del acto que se trataba, pero luego me aclararon que esto lo hace don Alejo cada año, o sea que forma parte de la tradición, así que al único que le pareció raro fue a mí, por nuevo. Luego, el presidente de la Cámara de Comercio, que llevaba pajarita, se acercó un poco más al fundamento de aquello comentando algo sobre generalidades de la revista, hablando, además, de la Cámara y quejándose de cosas que le atañen como empresario. También dijo algo de Isabel II, que fue a la que la Revolución del 68 quitó del poder porque ya les tenía a los liberales muy hartos y al parecer eran más o estaban mejor organizados que la poltrona de los oponentes, disfrazados al principio de liberales con Isabel II, después de lo de su padre Fernando VII, pero resultó que ni era verdad el liberalismo ni suficiente. Y en eso quedó todo porque no hubo nadie más que explicara lo esencial, es decir comentar el contenido real de la revista, sin necesidad tampoco de hacer de *spoilers*. Estas cosas se hacen así normalmente, se comenta el contexto de la edición de la revista de ese año, la entidad de los participantes, se dice algo de los más destacados, se cita algún párrafo y luego cada uno se va para su casa con la revista debajo del brazo deseando leerla, ya que te han puesto diestramente, si es el caso, la miel en los labios. Pero en esta ocasión no fue así, quedó muy cojo el acto y yo me volví pensativo Ronda de Navarra arriba haciéndome algunas preguntas. Me las hacía no solo sobre lo que acababa de presenciar, sino sobre temas más de fondo, por

ejemplo la costumbre que ha cogido esta revista de ser científica, es decir donde los investigadores sobre Béjar y comarca exponen artículos académicos ante la oportunidad de unas fiestas patronales. Hay algo que no me cuadra de este asunto, pero no sé si es cosa solo mía. Existiendo la revista del Centro de Estudios Bejaranos, donde cualquiera que lo haga con solvencia puede escribir, no parece el mejor sitio una revista de fiestas, que quizá debiera tener otro perfil menos académico y más cercano a la lectura de todo el mundo, ese que hace cola al día siguiente para que se la regalen. Pero, ya digo, a lo mejor son cosas mías.

También iba pensado Ronda de Navarra arriba, sobre el fin de semana mediático que le esperaba al señor alcalde de la villa, la cantidad de asuntos que tenía (¡el pobre!): que si, además de lo que acababa de presentar, la inauguración de la nueva fuente de La Corredera, que si el fin de etapa de la Vuelta... vamos un agobio, por lo menos para los que estas cosas no nos fascinan. Pero cuando ayer le vi (una y otra vez) de copiloto en el coche del director de la carrera, entrando en la meta inmediatamente detrás del vencedor, sacando la cabeza incluso por la ventanilla, no sé (o sí) con qué intención y luego dando un premio, me dije para mí: ¡Menos mal, hombre, ya se le habrá terminado el estrés al alcalde este fin de semana, gracias a Dios!